

El viaje del héroe



EL COMIENZO

Este semestre comenzó como cualquier otro. A decir verdad estaba bastante emocionado porque muchas clases me iban a tocar con mis amigos de la prepa y con nuevos amigos que hice durante el semestre anterior. Me propuse diversos proyectos muy interesantes, entre ellos un Hackathon para mi grupo estudiantil, del que le platicamos a Ariel, y decidí salir de mi zona de confort inscribiéndome a clases de actuación en LiFE. Parecía un semestre como cualquier otro, y pensé que el mayor de los cambios serían las nuevas actividades extracurriculares que haría.



LLAMADO A LA AVENTURA

El primer bloque del semestre transcurrió con relativa normalidad. Nada fuera de lo ordinario. Debo decir que disfruté bastante la mayoría de clases y profesores que tuve. Sin embargo, a unos cuantos días de comenzar la primer semana Tec, el Tec anunció que dada la entonces nueva situación de contagios de coronavirus, se suspenderían las clases presenciales hasta nuevo aviso. Fui un último día a la única clase que me tocaba (matemáticas), sin saber que sería la última vez que visitaría el Tec y vería en persona a mis compañeros. Unos días más tarde, poco a poco literalmente todo el mundo comenzó a quedarse en casa.



BATALLAS LIBRADAS

Al principio no pensé que fuera a ser tan difícil. “Unas cuantas semanas, como en el 2009 y ya”, pero poco a poco me fui dando cuenta del desafío que se me presentaba. Primero, aunque generalmente no salgo mucho, el mero hecho de no poder salir me causaba algún tipo de incomodidad. Las clases que antes disfrutaba y no se me hacían pesadas ahora me resultaban aburridas y cansadas, y me costaba mucho más trabajo concentrarme. A los amigos que antes veía diario y saludaba por los pasillos con conversaciones más cortas que un minuto, los empecé a valorar. Los planes que tenía este semestre, con las actividades del grupo estudiantil y las publicaciones del periódico, cambiaron profundamente y muchos fueron cancelados. Todo era diferente, incómodo, extraño.



ALIADOS Y AYUDA

Antes, todos los días agarraba el coche y me iba temprano por la mañana al Tec, cuando casi toda mi familia aún seguía dormida. Tomaba mis clases, comía, hacía alguna que otra actividad, de repente salía a comer con mis amigos, etc. Regresaba a mi casa en la tarde, ya que todos habían comido, a hacer tarea y prepararme para el día siguiente. Siempre con prisas, tenía poco tiempo para mi y poco tiempo para mi familia.

Desde el principio mi familia estuvo siempre ahí para apoyarme en todo, y realmente me di cuenta que por fin tenía una oportunidad de cambiar mi ritmo y convivir con mis papás y con mi hermana (y con mis mascotas también).

Igualmente, mis amigos aunque ya no de manera presencial, ahí estaban. Siempre apoyando cuando era necesario, haciéndome reír y de cierto modo haciendo este gran cambio menos pesado. Igualmente, muchos profesores se esmeraron en adaptar sus clases para aprovechar las herramientas tecnológicas, haciendo un poco más sencillo seguir el hilo

de la explicación. Mi mentor Ariel también estuvo siempre dispuesto a ayudar con una enorme sonrisa. También, de forma virtual conocí a otras personas con las que tuve la oportunidad de realizar nuevos proyectos. En fin, con el apoyo de toda esta gente, pude darme cuenta que no estaba solo y que juntos podíamos lograr lo que fuera.



EL GRAN DESAFÍO

Sin embargo, eso no significaba que ya no fuera difícil. Pasaban los meses y a medida que avanzaba la situación, todos comenzamos a darnos cuenta de que las cosas no volverían a la normalidad tan pronto como creíamos. Comenzó el segundo bloque y me sentía desesperado, cansado, me era aún más difícil concentrarme. Por las noches no tenía sueño, quedándome despierto hasta altas horas de la madrugada, y envolviéndome en un círculo vicioso por estar cansado al día siguiente. Platicaba con mis amigos, incluso hacíamos reuniones virtuales en ocasiones especiales como cumpleaños, sin embargo, no se sentía igual que antes. Continuamos publicando el periódico en formato virtual, pero unas semanas

después, respetando el calendario que habíamos establecido al comienzo, publicamos la última edición del semestre. Poco a poco se agotaron las actividades del grupo estudiantil. Parecía que todo el impulso que existía desde antes del aislamiento social poco a poco llegaba a su fin.

Sin embargo, gracias a mi familia, amigos y unos cuantos profesores, tuve oportunidad de reflexionar acerca de muchas cosas. Me propuse acabar de la mejor forma posible el semestre. Comencé a platicar con amigos diferentes a aquellos con los que usualmente hablo más; incluso muchos con quienes perdí contacto después de la secundaria. Fue bastante conmovedor. Un amigo me recomendó con un profesor para apoyar a realizar un proyecto bastante interesante, lo cual me emocionó mucho. Comencé a hacer un poco de ejercicio en mis tiempos libres y a intentar administrar mejor mis horarios. Cuando menos lo esperaba, otra vez me sentía libre e inspirado. ¿Acaso era eso, había superado el desafío?

¿Quién puede pasar tanto tiempo en la computadora todos los días?

-- Yo, programador:





RETORNO DEL HÉROE TRANSFORMADO

Al paso actual, estoy consciente de que aún falta mucho tiempo para que regrese todo a la normalidad. Y aunque suene emocionante, no, estoy consciente de que aún falta mucho para superar este desafío. Sin embargo sé que con la ayuda de mi familia, amigos y demás personas que me acompañan en el camino, será posible enfrentarse a cualquier obstáculo y entonces, superar el desafío. También sé

que cuando lo haga, cuando todos regresemos a la normalidad, seré una persona distinta. Valoraré más todo lo que tengo, a mi familia y amigos, y dedicaré tiempo para cada una de las áreas de mi vida. Regresaré más fuerte, más sabio, más viejo (hoy es mi cumpleaños jeje) y sabré que a pesar de los obstáculos, la vida sigue.

